

LA JUVENTUD ACTUAL ¿ESTA SUFICIENTEMENTE PREPARADA PARA ENFRENTAR LOS PROBLEMAS DE LA SOCIEDAD?

Dra. Manuela Jothalina Chica de Soto Z.

Concretando las respuestas exclusivamente a la juventud ecuatoriana, que por el momento es en ella que se debe fijar la atención y respondiendo al interrogante que encierra en sí, múltiples respuestas, me permito acotar las consideraciones siguientes:

En primer término, no se llenan en su totalidad las aspiraciones de la juventud, considerando sus intereses, inquietudes, inclinaciones, etc. dentro del plano de la realidad de su mundo, que es dinamia creadora, imaginación original y vehemencia de una fantasía espontánea propia de la vida compleja actual. Y si consideramos el ayer, comparado con el hoy, saltará a la vista de todos, un cambio total en todos los aspectos,

especialmente en el político, que es el que transforma la fisonomía de los pueblos, la sociedad, su vida y acción. De aquí que la juventud debe estar preparada para todos esos cambios, afin de que no le llamen la atención, las nuevas situaciones que le tocará enfrentar en la vida futura.

Si consideramos que la juventud tienen sólo su presente es obvio que se lo debe preparar para la vida en acción, fijándole metas precisas para que lo viva con gran holgura y con visión de futuro. La juventud debe sentir la vida y vivirla en el plano de la realidad de su mundo, alejado de ese mundo ficticio, lleno de artificios, que la convertirá en una inadaptada social, una resentida con la socie-

dad y se formará una falsa imagen de su yo real que debe ser claro, acorde con su yo ideal que deben ajustarse a la idiosincrasia ecuatoriana. Aquí está la tarea del maestro, enseñarle a la juventud a conocerse a sí mismo, lo que puede hacer, sus posibilidades de acuerdo a su capacidad, a sus iniciativas creadoras; preparémosle sus predisposiciones para que pueda dominar su voluntad y se acepte como es, y con su potencial que posee, con ello evitaremos que los jóvenes en su vida de adultos, sean amargados, egoístas, disociadores, llenos de prejuicios, etc. porque su imagen es ficticia y por consiguiente falsa, no responde a sus ambiciones ni está de acuerdo a su vocación y aptitudes, lo que indica su desubicación total en su mundo.

Es muy importante en la juventud, cultivar no sólo su yo real, sino también su yo ideal, porque el joven, no sólo tiene intereses ni tiende a buscar realidades concretas, sino intereses espirituales, nobles ideales, que necesitan ser conocidos para vivirlos y llevarlos a la práctica, no sólo con fines especulativos y de lucro personal, sino en favor del bien común. Con esto estamos enseñando a amar, a descubrir su propia realidad y por consiguiente la de sus semejantes, el otro yo.

Son condiciones importantes en la juventud, que se interprete su sentir, su querer, su pensar, a través de sus actitudes que revelan todas sus inclinaciones, sus

conflictos internos, etc. que el maestro los recoge, cataloga y les da la debida interpretación psicológica y de acuerdo al diagnóstico obtenido actúa. Con esos antecedentes, los establecimientos educativos a través de los maestros puede brindarle un campo amplio y confortable de acción donde la juventud, ávida de observar, investigar, experimentar, vincular sus relaciones sociales, etc. con la guía inteligente y serena de los maestros, y así arribar a algo positivo y efectivo, para forjar su personalidad; para ello nada mejor que la juventud adquiera confianza en sí mismo y lo más aconsejable es que ella actúe con conocimiento de causa, es decir, que observe, investigue, haga conociendo y sabiendo lo siguiente:

El qué, el cómo, el dónde, el cuándo, el por qué y para qué, lo que significa tener todos los elementos de juicio para hacer algo, donde se sienta segura y satisfecha de sus resultados, pero para semejante tarea, el maestro tiene que presentarle una fuente de motivaciones de interés que la inciten a hacer algo, de acuerdo con las metas trazadas. De esa manera se podrá alcanzar el éxito deseado.

Por determinadas actitudes, en muchos casos hostiles de la juventud, se la considera como rebelde sin causa, pero si entramos a analizar el problema, encontraremos que es una protesta justificada

da, basada en el trato injusto y en la incomprensión, que no responde a la actitud de un maestro con vocación y actitudes de ponderación que siempre lleva implícito un propósito: educar y además con su palabra evangelizadora y llena de sabiduría trata de canalizar todas esas inquietudes e intereses, ajustándolo en un plano real con significado humano y justo. Ante actitudes que demuestran rebeldía, nada más aconsejado que dialogar con la juventud, para conocer sus problemas y la realidad. Cabe preguntarse ¿Cuál es esa realidad?

Vivimos un panorama que nos confunde, frente a un contraste que nos desorienta. Por un lado el amor, la santidad, la sabiduría que nos da calor humano, nos alegra y nos invita a vivir confiados y por otro lado la incomprensión, el egoísmo, el odio, las ambiciones que todo lo destruye, sembrando la desconfianza, la intranquilidad y el nerviosismo. El bien con su opositor: el mal, que tiene mayores aliados, la verdad es que la juventud actual, vive en un medio de confusión, injusticias, odio, egoísmo, etc. y que ella no encuentra un espejo donde se mire con nitidez ni un patrón de conducta que le sirva de fragua para purificar la suya.

Es una crisis total de valores espirituales. Ante esta dura realidad, vale la pena preguntarse ¿La juventud podrá vivir un presente de positiva realidad que la conduzca

hacia un futuro de promesas?. Pienso que la respuesta es negativa, si el hogar, la escuela, el colegio, la sociedad en general y el Estado, no aunan esfuerzos para cambiar sus actitudes, que sean menos ambiciosas, que haya mayor comprensión para que cada ecuatoriano desde el sitio donde está ubicado, piense más en la juventud, que en sus propios intereses, ya que la juventud será el gobernante de mañana, dirigirá el destino de su país, será el maestro que educará a la nueva generación y así todos los deberes y los derechos que tendrán que cumplir, sin invadir las atribuciones de los demás, a fin de establecer el respeto a los gobernantes y a las leyes que los rige, como el ejemplo viviente para la juventud de hoy. Pues, la juventud nos impone el cumplimiento fiel de nuestros deberes y derechos, en el cual estamos obligados a dejar una enseñanza que beneficie su presente y trascienda en su futuro.

La Juventud impone el problema más importante y trascendental de la educación, existen otros, como el político y el económico, pero ninguno como el educativo, pese a su importancia no se le concede la urgencia que él requiere. Si meditamos profundamente, obtendríamos una conclusión, de que toda obra que piensa en el futuro implica forzosamente una tarea de educación. El porvenir es la niñez, la juventud, estos niños y esos jóvenes que asisten a la escuela y al colegio respectiva-

mente, es la generación que inicia su vida y avanza jubilosa la senda de la vida. Ambas carecen en estos momentos de prejuicios no conocen el odio ni sienten rencores, en ellas sólo aflora la generosidad expresada en una tierna y delicada sonrisa, ellas son fuertes porque su vida no está contaminada con el veneno del egoísmo, de la hipocresía y con otras tantas flaquezas humanas. Aprovechemos de esas condiciones favorables de la juventud para cultivar en ella el porvenir. Es hora de enseñar a entenderse, comprenderse y conocerse a sí mismo y por consiguiente, a comprender y conocer a sus semejantes y es en el campo de la educación donde se puede lograr, sería tarde hacerlo en la política.

Es en la educación donde mejor se puede entender al hombre y hacer sus mayores contactos. Donde hay gente sabia, animada del buen espíritu del bien, trae consigo algo favorable, tales como: El amor que es Comprensión y genera la unión, la cooperación y la solidaridad.

Como conclusión se puede expresar lo siguiente:

La sociedad del futuro necesitará una juventud de una personalidad íntegra con una educación integral, que equivale decir solvencia moral y profesional, que garantice sus acciones y sus actitudes en el concierto de su vivir de un ciu-

dadano común.

La sociedad del futuro necesitará una juventud, forjada en la realidad ecuatoriana, que conozca los problemas de su país para darle una adecuada solución.

La sociedad del futuro necesitará para el gobierno y administración de su país, una juventud sensata, serena, con agilidad mental y visión futurista.

La sociedad del futuro necesitará una juventud, no sólo que domine y que conquiste la tecnología, la ciencia y el espacio, etc., sino especialmente que conquiste y domine, lo que hasta aquí no ha logrado el hombre dominar, su propio espíritu, rescatar su alma, cultivar y dominar su voluntad para el buen uso de la libertad, el respeto dentro del convivir social y democrático, dando a todos amor fraternal, justicia y paz.

Además la juventud de hoy reclama un mensaje permanente de estímulo positivos a los maestros y a la sociedad general para inspirar, cultivar, fortalecer y vivir sus auténticos ideales, que contribuyen a la fabricación de su propio destino, del cual dependerá también, el destino histórico de la Patria.

Guayaqui, Octubre 24 de 1984.